

LA PRESENCIA DE LA TRADUCCIÓN EN LA OBRA DE FRAY FRANCISCO PALOU

Eleuterio CARRACEDO ARROYO

Universidad de Valladolid, España

ABSTRACT

The biography of Frey Junípero Serra, written by the Father Francisco Palou, introduces their multilingual reality while these Franciscans' evangelists carried out their undertakings. It was written in Spanish, including many quotes and references in Latin together with indigenous expressions. These expressions are bounded to the background of the native communities. With them, it is possible to gain a further knowledge of the inhabitants' environment in the areas of Sierra Gorda (Mexico) and both Californias at the second part of the XVIII century.

La presencia de la traducción en la obra de Fray Francisco Palou es el título de esta comunicación que estudia el uso de latinismos e indigenismos en la narración de la tarea evangelizadora de Fray Junípero Serra.

1. ¿QUIÉN FUE FRANCISCO PALOU?

Un franciscano de la provincia de Mallorca. Era natural de Palma de Mallorca, donde había nacido el año 1723. Profesó en el convento de San Francisco de esta ciudad, allí fue primero discípulo y, luego, compañero de Fray Junípero Serra.

Con el Padre Serra, viajó a América para participar en misiones evangelizadoras. Las peripecias de este viaje las narra Palou, precisamente, en la obra que estudiamos. El relato del viaje desde Mallorca hasta el puerto de Málaga resulta especialmente intenso.

Trabajaron ambos con los indios Pames, en Sierra Gorda (actual estado de Querétaro, en México). Años más tarde, tras la expulsión de los jesuitas, la Corona encargó a los franciscanos las misiones de California que hasta ese momento habían sido atendidas por jesuitas. Allí fueron enviados Fray Francisco Palou y Fray Junípero Serra. En una primera etapa, desempeñaron diversas labores en el sur de California, en la Baja California, para pasar después al norte, a la Alta California, donde había amplias posibilidades de apostolado.

2. ¿POR QUÉ Y CUÁNDO ESCRIBE EL PADRE PALOU ESTA OBRA BIOGRÁFICA DE FRAY JUNÍPERO SERRA?

Queda ya expresada la relación fraternal entre ambos, que Palou recoge en la biografía cuando recuerda en el Capítulo Último:

“... Lo mismo fue poner los pies en el Barco, que decirme, ya se acabó todo respeto y mayoría entre los dos, se acabó ya la maestría y la Reverencia: somos ya en todo y por todo iguales...” (Palou, 1988: 300).

Escribe esta obra en los últimos años de su vida, cuando reside y ha sido elegido superior del Colegio de Misiones de San Fernando, en la ciudad de México. Entonces, aún no habían pasado muchos años de la muerte del Padre Serra y Palou recuerda y ordena todas las actividades de una vida dedicada a la difusión de la Fe.

Sería, esta biografía, una referencia para aquellos jóvenes religiosos de la provincia de Mallorca que desearan seguir sus pasos. Tras la lectura del libro, además, el lector percibe que Palou piensa en un futuro proceso de beatificación de su amigo Junípero. El ejemplo más claro es el último capítulo: *En que se recopilan las virtudes que singularmente resplandecieron en el Siervo de dios Fray Junípero.*

3. ¿CÓMO ESTÁ PRESENTE LA LABOR TRADUCTORA EN ESTA OBRA DEL PADRE PALOU?

El castellano es la lengua en la que está escrita la obra biográfica dedicada a Fray Junípero Serra. Lleva un título que por su extensión es muy característico del siglo XVIII español: *“Relación histórica y apostólicas tareas del venerable Padre Fray Junípero Serra y de las Misiones que fundó en la California Septentrional y nuevos establecimientos de Monterrey”.*

La edición utilizada ha sido la de José Luis Anta, editada en Madrid, en 1988 por Información y Revistas (Historia, 16), que sigue directamente la copia del original de 1787, publicada cuando aún vivía Francisco Palou.

Son varios los aspectos relacionados con la traducción que un lector atento puede descubrir en la obra. Serán solamente tres los que van a ser brevemente analizados en esta comunicación:

- Los misioneros y las lenguas de los pueblos aborígenes, que en el libro reciben la denominación de Gentiles.
- Utilización relativamente frecuente del latín en la biografía de Fray Junípero.

- El uso de indigenismos y su traducción en la obra de Francisco Palou.

3.1. LOS MISIONEROS Y LAS LENGUAS DE LOS GENTILES

Fray Junípero Serra y Fray Francisco Palou desempeñarán su labor misionera entre los indios Pames de Sierra Gorda (en México) y, más tarde, en la Baja y Alta California. Los pueblos aborígenes a los que entonces se dirigían estos franciscanos tenían sus propias lenguas y necesitarán hacerse entender para realizar su labor de apostolado. Una dificultad añadida era, además, la escasa extensión de esos idiomas y, por lo tanto, la abundancia de lenguas distintas con las que se encontraban.

Sabemos que en Sierra Gorda aprendieron ambos el idioma de los indios Pames y, en la obra de Palou, hay referencias a que buscaban aprender las lenguas de los gentiles más próximos a sus propias misiones californianas. Aquí, la figura del *intérprete, del traductor*, será muy importante, especialmente en los primeros momentos de cada misión.

Estos franciscanos realizan entonces, en aquel momento, una doble tarea: el aprendizaje de las lenguas de los gentiles a los que se acercan para evangelizar y a la vez, también, una labor de enseñanza del castellano a esos pueblos.

De Fray Junípero se nos dice en el capítulo VII:

“Conseguido tan importantísimo medio para el adelantamiento espiritual, tradujo en el idioma Pame las oraciones y texto de la doctrina, de los Misterios más principales, y así se empezó a rezar con los Indios en su lengua natural alternando por días con la doctrina en Castellano...” (Palou, 1988: 69-70).

En el texto, el Padre Palou alude a la variedad del idioma. No hay dos misiones de igual lengua, salvo una afirmación (en el capítulo XLVI) relativa a la Misión de Santa Clara, en la que se nos dice que había pocas diferencias con el Puerto de San Francisco:

“Los Naturales son de la misma lengua que los del Puerto de San Francisco, pues es muy poca la diferencia en los términos.” (Palou, 1988: 237).

Lo normal son los pueblos con diferentes lenguas, lo que obligará a los religiosos a utilizar intérpretes. El intérprete ayuda a los misioneros a comunicarse con los pueblos a los que visitan, que generalmente son los pueblos cercanos a los lugares donde establecen sus misiones.

Otras veces son necesarios, los traductores, para la predicación y también para el propio culto. En una ocasión (capítulo XLIII), se nos relata que el intérprete evita un ataque armado contra

Fray Junípero, cuando les explica a los Gentiles (nombre que se le da a los aborígenes no creyentes) las consecuencias que tendría su acción:

”Librólos Dios por medio del Neófito, que viendo la acción de los Gentiles les gritó que no matasen al Padre, porque atrás venían muchos soldados que acabarían con ellos. Oyendo esto en su propia lengua e idioma se contuvieron...” (Palou, 1988: 217).

Es frecuente, por lo tanto, la presencia del *intérprete* como un elemento importante en su difusión de la labor misionera... Descubrimos cómo unas veces, con su ayuda, pueden entenderse con las *rancherías* junto a las que van a establecer una misión o con las gentes a las que visitan:

“... y yo con el intérprete les hice saber que ya en aquel propio lugar se quedaba Padre de pie, el que allí veían y se llamaba Padre Miguel...” (Palou, 1988: 107-108).

“...Por medio de un Neófito de la Misión de San Gabriel, que algo entendía la lengua, se pudo dar a entender a los Gentiles el motivo a que habían venido a sus tierras, que no era otro que dirigir sus almas para el Cielo haciéndolos Cristianos.” (Palou, 1988: 260).

En cambio, otras, por la diversidad de lenguas, ni la persona a la que llevan de intérprete lo consigue. Hay un ejemplo curioso (en el capítulo 45), en el que nos dice para qué fue útil, en aquella ocasión, el intérprete:

“... Nos agregamos los dos Misioneros arriba dichos, dos Mozos sirvientes para la Misión, dos Indios Neófitos de la antigua California y otro de la Misión de San Carlos, a fin de ver si podía servir de Intérprete; pero como se halló ser distinto el idioma, sólo sirvió de cuidar las vacas que se trajeron para poner pie de ganado mayor.” (Palou, 1988: 225).

Y, cuando ni con la ayuda de un nativo pueden entenderse, entonces tratarán de comunicarse por señas.

Ellos mismos, los franciscanos, aprendían la lengua de sus misiones y se interpretaba como una señal de aproximación de los pueblos a los que querían evangelizar, el que los jóvenes de esas tribus aprendieran castellano:

“... después de que el V. Padre Junípero sabía el idioma se averiguó todo lo que va referido...” (Palou: 1988: 77).

3.2. UTILIZACIÓN RELATIVAMENTE FRECUENTE DEL LATÍN

La Relación histórica y apostólicas tareas del venerable Padre Fray Junípero Serra, como ya queda señalado, está escrita en castellano pero abundan en ella frases y textos en latín. El

autor conocía la lengua latina por su formación religiosa. Se puede confirmar con esta frase suya:

“Luego que entraba en la Iglesia se cantaba la *Tota pulchra es María*, que tradujo éste su amante Siervo en Castellano...” (Palou, 1988, 73).

Introduce textos o fragmentos en latín durante toda la obra, aunque con más intensidad en la etapa final cuando ha terminado de narrar la vida de Fray Junípero Serra.

En los capítulos anteriores, los dedicados a presentar la vida de Fray Junípero, también son frecuentes frases y citas en latín. Están referidas al uso litúrgico, al culto, a cantos religiosos, como el *Te Deum*, el *Veni creator* o el *Tantum ergo Sacramentum*. Aunque tampoco faltan frases o textos de autores religiosos que corroboran aquello de lo que están hablando los personajes de esta biografía. En el capítulo XXX, una cita ratifica, confirma, el texto que indica la tardanza en conseguir la fundación de una de las misiones (concretamente, la de San Buenaventura):

Tamen quo tardius eo solemnus. (Palou, 1988: 161).

El capítulo LVII ofrece las palabras de San Pablo, que reproduce Fray Junípero cuando expira la facultad de confirmar, que le había sido conferida de forma extraordinaria: *Cursum consumavi, fidem servavi...* (S. Pablo, 2 Tim 4:7), en Palou, 1988: 278.

La última parte del libro, el denominado Capítulo Último, tiene como objetivo señalar y demostrar que el Padre Serra estaba dotado de una *profunda* humildad y poseía todas las virtudes: tanto las cardinales como las teologales.

En esa actividad, eminentemente expositiva y argumentativa, son muy numerosas las citas latinas de santos, evangelistas, santos padres y papas. Las utiliza, en su mayoría, como argumentos de autoridad que confirman sus tesis, sus afirmaciones, sobre Fray Junípero Serra. ¿Cómo son estas citas latinas? No todas tienen la misma estructura, como se puede ver a continuación:

a) Algunas citas latinas están recogidas directamente, con un limitado contexto, y de ellas debe extraer su significado el lector, al que en estos casos presupone el autor con la capacidad de entender —traducir— por lo tanto, el texto.

En el capítulo XII, cuando Fray Junípero es seleccionado para ir a California, utiliza esta cita para indicar que alguien se ofrece (‘Heme aquí; envíame a mí’) y reproduce la respuesta de Isaías al Señor (Is 6,8), dice:

“Admitió el Siervo de Dios el ser uno de los elegidos, y con mayor consuelo que los demás, por no haber concurrido siquiera con el *Ecce ego mitte me*, sino por sola elección del prelado” (Palou, 1988: 92).

b) Otras, como la del capítulo XI (Palou, 1988: 88) relacionada con un intento de envenenamiento sufrido por Fray Junípero, presentan un contexto más amplio en el que se introduce la cita, pero tampoco están traducidas:

“En uno de los dichos Pueblos en que hizo Misión el V. Padre experimento en sí aquella promesa que hizo Jesucristo a los Apóstoles y refiere el Evangelista San Marcos (cap. 16 y 18): *Si mortiferum quid biberint, non eis nocebit*. Celebrando Misa el Siervo de Dios, le pareció que al tiempo de consumir el Sanguis le había caído en el estómago un gran peso como si fuese plomo, en términos que lo inmutó todo, y en parte lo trabó: no obstante puso el vino para la purificación; pero lo mismo fue tomarlo que quedar totalmente trabado, y si no ha estado tan pronto uno de los que asistían a la Misa, hubiera caído en tierra el V. Padre: lleváronlo luego a la Sacristía, y desnudándole los ornamentos lo pusieron en cama, creyendo todos (luego que supieron el caso) que le habían puesto veneno en la vinagrera del vino para quitarle la vida”. (Palou, 1988: 88).

c) Las hay, en tercer lugar, que son confirmación de la expresión directa en castellano que realiza el Padre Palou: manifiesta un pensamiento, una afirmación que se corresponde con una cita latina que también escribe:

“Y si en sentir del Evangelista San Juan, las obras de cada uno siguen a la alma cuando se separa del cuerpo *opera enim illorum sequuntur illos* hemos de creer piamente, que todas las obras que realizó en el ejercicio laborioso de su vida, acompañarían a su alma...” (Palou, 1988: 333).

d) Y, aún, hay otras que están glosadas ampliamente en el proceso de argumentación mediante el que busca ensalzar a Fray Junípero. En el denominado Capítulo Último, se encuentran varias citas de San Ambrosio. La que se reproduce a continuación está relacionada con la forma de obrar de una persona que posee la virtud de la fortaleza e incluye una explicación de la cita:

“Y prosiguiendo el citado San Ambrosio dice de esta virtud: ciertamente con razón se llama fortaleza la de aquel, que se vence a sí mismo, y reprime la ira & *revera jure ea fortitudo vocatur qua unusquisque seipsum vincit iram continet*. Vencióse el V. Padre a sí mismo, reprimiendo todo movimiento de ira, de modo que parecía nada lo inmutaba, sino el ver

ofendido a Dios por los pecadores, y cuando reparaba se impedía la propagación de la Fe. Aun esto que lo inmutaba, reprimía con fervorosos actos de resignación a la voluntad de Dios, cuya conformidad solía expresar con algún suspiro con estas palabras: *Dejémoslo todo a Dios: hágase en todo su santísima voluntad*; y estos actos tan heroicos parece que contenían todo lo irascible, quedando pacífico e inmutable como si tal cosa hubiese sucedido...” (Palou, 1988: 313).

3.3. EL USO DE INDIGENISMOS (AMERICANISMOS) Y SU TRADUCCIÓN EN LA OBRA DE FRANCISCO PALOU

En el proceso de narración de las actividades de Fray Junípero y de quienes lo acompañan; o en la descripción de personas, paisajes o vegetación aparecen voces de lenguas con las que tuvieron contacto en sus misiones: *zacate*, *chile*, *tecale*, *jacalito*, *mescales* o *tlatemados*, son algunos ejemplos:

Zacate, es una especie de gramínea, utilizada para alimentar al ganado y empleada también en la construcción, para los techados. Procede del náhuatl *çácatl*, ‘especie de gramínea’ (Corominas-Pascual, 1991, vol. VI).

Chile, de significación conocida por todos. Definido por Corominas (BDELC) como ‘pimienta’ y, en otras fuentes, como ‘pimiento’ y ‘salsa usada en América cuyo principal ingrediente es este tipo de pimiento.

Tecale es un ‘mármol blanco muy transparente que procede de la ciudad de Tecali’. En el DRAE *tecali* desde 1884.

Jacalito es una ‘choza o cobertizo hecho de cañas, carrizos, paja, etc’. Lo documentará por primera vez Salvá (1846).

Mescales que podría referirse a Mezcal, ‘el agave o la pita’, pero que por el contexto más bien se relacionaría con ‘fruta que se cría en las Californias’, voz registrada en el *Diccionario Nacional o Gran diccionario Clásico de la Lengua Española* de Ramón Joaquín Domínguez, de 1853.

Tlatemados, ‘asados’, voz no incorporada al castellano por la Academia.

El lector comprobará, sin embargo, que el Padre Palou, con mucha frecuencia, indica la *equivalencia*, la *traducción*, de las voces o de las expresiones que ha incluido en el texto. Luego, una vez que ha utilizado una palabra, cuyo uso repetirá más tarde, es posible que ya no incluya su traducción, su equivalencia en castellano.

Algunos ejemplos que responden a estas características son:

Ixtle: la expresión que emplea es “Ixtle o pita”. Rodríguez Navas (1918): “americanismo, ‘cierta fibra producida por un pino indígena de Méjico’”.

Mecate, [a la que añade] “esto es cordeles de ixtle o pita”. Salvá (1846) lo define como: *Méj.* ‘bramante, cordel o cuerda de pita’.

Petate, [y añade] “esto es esteras de palma fina”. Salvá (1846) lo define así: “En América la estera de hojas de palma que hacen y usan los Indios de Nueva España”.

Chiquihuites, o canastos... Real Academia (1992): ‘Del nahua (chiquihuitl). *Guat. y Méx.* Cesto o canasta de mimbre, bejuco o carrizo sin asas’.

Tapestle, al que le añade la explicación “en forma de parihuelas” Cruz Hernández (1993: 27) lo recoge como “un tipo de mesa que se hace con varas y se ocupa para guardar principalmente comida o agua”.

Apats nipís. Donde, literalmente dice: “...por sandalias traía un pedazo de cuero crudo, que es el calzado de aquellos Indios, que llamaban *apats nipís*, que es lo mismo que *goaracha o abarca*..... (...)”. Documentado en GASPAR Y ROIG, 1855.

Tule: Alemany (1917), ‘En Méjico, especie de junco’. Puede considerarse una explicación de su significado esta cita de Palou (1988: 326): “tule que brevemente arde como si fuera yesca”.

Pinoles: “...de que hacen sus *pinoles* o harinas para mantenerse... (...)”. Documentado en Gaspar y Roig (1855): “Méjico. La harina del maíz tostado: suele usarse desleída en agua con un poco de azúcar y es muy refrescante”.

Muchos de estos términos eran conocidos y utilizados por los misioneros franciscanos, que convivían con los pueblos aborígenes de las zonas de México y California; otros, sin embargo, son presentados en la obra como escuchados a las tribus de gentiles.

Son numerosos los términos que no están recogidos en el *Diccionario de Autoridades*. La Academia, con frecuencia no incluyó algunos hasta ediciones siguientes, incluso bastante posteriores al *Diccionario de Autoridades*. Por el retraso con que son registrados por la RAE, es seguro que eran poco conocidos en amplias zonas de la península y tuvieron aquí, en la península, un uso más bien restringido; sin embargo, ya eran de uso común para el Padre Palou, que los utilizó al escribir esta obra en México, en el último tercio del siglo XVIII (fue publicada en 1787).

Las obras lexicográficas de Terrenos (1787), de mediados del siglo XVIII; de Salvá (1846), de mediados del siglo XIX, y de Alemany (1917), de comienzos del siglo XX, si registraban, catalogados como americanismos, muchos de estos vocablos.

4. CONCLUSIONES

4.1. La traducción rodeó la labor de estos misioneros franciscanos en México y en California. Necesitaron *intérpretes*, como queda justificado, que les ayudaran en su labor evangelizadora, antes de que ellos mismos aprendieran las lenguas de los pueblos cercanos a sus misiones.

4.2. Esta realidad de la traducción se manifiesta también en el propio autor, Francisco Palou, por el empleo, al redactar esta biografía de Fray Junípero, de americanismos anotados, y por su traducción al castellano de himnos religiosos, como la *Tota pulchra...*

4.3. El uso constante del latín en esta “*Relación histórica y apostólicas tareas del venerable Padre...*”, utilizado incluso en el proceso argumentativo mediante el cual quiere demostrar que Fray Junípero poseía todas las virtudes cristianas, apunta a una persona ya formada en el uso de varias lenguas antes de emprender su actividad de difusión de la fe en el continente americano.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALEMANY Y BOLUFER, José: “Diccionario de la Lengua Española”, Barcelona, Ramón Sopena, 1917, en REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *NTLLE*, Madrid, RAE-Espasa Calpe, 2001.

ANTA, José Luis: “Introducción” en Francisco Palou, *Junípero Serra y las misiones de California*, Madrid, Historia 16, 1988.

COROMINAS, Joan y PASCUAL, José Antonio: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid, 1980-1991.

COROMINAS, Joan: *Breve diccionario etimológico de la Lengua Castellana (BDELC)*, Gredos, Madrid, 1973.

COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de: *Tesoro de la lengua Castellana o Española*, Castalia, Madrid, 1995.

CRUZ HERNÁNDEZ, Modesta: *Usos de la madera entre los amuzgos*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1993.

DOMÍNGUEZ, Ramón Joaquín: “Diccionario Nacional o Gran diccionario Clásico de la Lengua Española (1846-1847)”, Madrid-París, Establecimiento de Mellado, 1853, en REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *NTLLE*, Madrid, RAE-Espasa Calpe, 2001.

GASPAR Y ROIG: “Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig. Diccionario enciclopédico de la lengua española, con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas [...]” Tomo II. Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, editores, 1855, en REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *NTLLE*, Madrid, RAE-Espasa Calpe, 2001.

HILTON, Sylvia L.: *Junípero Serra*, Madrid, Historia 16-Quorum, 1987.

PALOU, Francisco: *Junípero Serra y las misiones de California*, Madrid, Historia 16, 1988.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de Autoridades*, Gredos, Madrid, 1990.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Española (DRAE)*, Espasa Calpe, Madrid, 2001^{22a}.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Española (DRAE)*, Espasa Calpe, Madrid, 2003^{22a}, edición electrónica.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLLE)*, Madrid, Real Academia Española / Espasa Calpe. 2001, edición electrónica en 2 DVD.

RODRÍGUEZ NAVAS Y CARRASCO, Manuel: “Diccionario general y técnico hispanoamericano”, Madrid, Cultura Hispanoamericana, 1918, en REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *NTLLE*, Madrid, RAE-Espasa Calpe, 2001.

SALVÁ, Vicente: “Nuevo diccionario de la lengua castellana, que comprende la última edición íntegra, muy rectificada y mejorada del publicado por la Academia Española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas [...]”. París, 1846, en REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *NTLLE*, Madrid, RAE-Espasa Calpe, 2001.

TERREROS Y PANDO, Esteban de: *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana [...]*. Tomo segundo (1767). Madrid, Viuda de Ibarra, 1787, en REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *NTLLE*, Madrid, RAE-Espasa Calpe, 2001.